

DIOS ¿QUIÉN ES?

Voltaire, que odiaba no solo a la Iglesia Católica sino al cristianismo, tenía igual antipatía con los ateos. No solo porque, conservador como él era en el plano político y social –en lo económico, era liberal- pensaba que sin religión era imposible gobernar a las multitudes, sino también porque, como filósofo, pensaba que la existencia de Dios –aunque fuera el Dios abstracto y lejano de los deístas- era la mejor explicación de la existencia del universo: es el *deísmo*.

Hoy, para muchos, Dios es un problema. En algunos hay un rechazo absoluto: todo empieza en el hombre o en la nada y termina en el hombre o en la nada: es el *ateísmo*, no tan común.

Para otros se trata de un problema insoluble: se declaran agnósticos; no saben y además piensan que no se puede saber nada acerca de Dios, si es que existe.

Otros se sienten más cómodos con un adjetivo más vago: no creen en Dios pero sí en “lo divino”. O sea rechazan el Dios personal de la fe judeo-cristiana y se quedan con un principio más difuso. Lo divino permea todo lo que existe: es el *panteísmo*; o lo divino penetra el hombre y su conciencia: es el *inmanentismo*, como opuesto al trascendentalismo. Hay en ambos casos un cierto espiritualismo, que se aleja de un materialismo limitado a la materia y a los sentidos. Encontramos mucho de esto en las religiones y en las sabidurías orientales.

Otra tendencia, que ocupa un lugar importante en la historia y en la cultura es el *politeísmo*. Se cree en la existencia no de Dios, de un Dios único, sino de muchos dioses, muy parecidos a los hombres, incluso en sus defectos y en sus pasiones, que pueden incluso alternar con ellos y hasta formar pareja con ellos, un Dios para cada atributo o para cada función atribuible a un Dios. Incluso los hombres más destacados pueden, al morir, convertirse en Dios. En una forma mas simple, se cree en un dualismo

divino: un Dios del bien y un Dios del mal, lo que permite explicar la existencia del mal en el mundo.

El monoteísmo aparece en la historia por la vía de la filosofía y por la de la religión: Platón, Aristóteles y muchos que los siguen creyeron en la existencia de un Dios único, creador de todo lo que existe y también del orden moral, conectado con la conciencia humana. Pero la gran afirmación monoteísta aparece en las grandes religiones históricas, especialmente en el judaísmo. El monoteísmo islámico tiene su origen en el conocimiento que tuvo Mahoma de las religiones judía y cristiana, por adeptos de esas religiones a quienes tuvo la oportunidad de conocer y de tratar en Arabia.

El cristianismo heredó y continuó el monoteísmo judío. Pero Cristo no se contentó con transmitir la fe en el Dios de los judíos, en Yahvé. Si el mismo Dios hecho hombre nos reveló –hasta donde nosotros los hombres podemos acoger una revelación referente a Dios- quién era Dios y como era Dios. Nos reveló el misterio de la Santísima Trinidad, el misterio de Dios que es uno y trino, el misterio de tres personas divinas que comparten una misma naturaleza divina. Una gran luz sobre el misterio de Dios pero Dios sigue siendo para el hombre un misterio: un misterio que el creyente acoge en la fe.

La gran mayoría de los hombres –en todos los continentes- cuando le preguntan si creen en Dios o son ateos, se inclinan por lo primero: creen en Dios. Pero cuando se trata de precisar un poco esta afirmación, aparece toda la gama de creencias en Dios que hemos señalado.

La realidad de la muerte y la ignorancia o la duda acerca del “mas allá”, de lo que los religiosos llaman la *escatología* es otro problema en que las opiniones se dispersan, desde la creencia en la nada, después de la muerte, y la creencia en la reencarnación hasta la fe confiada en la vida eterna que se sustenta en la fe explícita en la existencia de Dios, de Dios que se revela en la historia, origen de la religión judía y de la religión

crisiana y que tiene algo que ver con la religión musulmana en cuanto se inspiró en ellas.

Si los cristianos quieren hablar de Dios con el hombre de hoy tienen dos caminos: la simple afirmación de su fe con su palabra y el testimonio de su vida; o entrar en diálogo con él, tomando en cuenta estas mil facetas que tiene la fe en Dios en el mundo de hoy.